

LA TEORÍA ESPAÑOLA DEL INGENIO

J. V. IBARZ SERRAT
Universitat de Barcelona

ABSTRACT

After this analysis of Carracido's thought, we may conclude that there exists a Spanish theory of wit. This theory starts in the sixteenth century with Huarte's *The Examination of Men's Wits*, it continues throughout the seventeenth century with Esteban Pujasol's *Filosofía Sagaz y Anatomía de Ingenios* and ends in the eighteenth century with Ignacio Rodríguez's *Discernimiento filosófico de ingenios*.

In our opinion, these works are endowed with a great spirit of research. Huarte, Pujasol and Rodríguez's ideas are inspired in the classics and constitute a compendium of anatomical and psychological knowledge.

INTRODUCCIÓN

Las palabras inteligencia, capacidad y cociente intelectual son recientes en nuestra literatura. Antiguamente se usaba la palabra "ingenio", derivada de la latina ingenium. En lengua latina, la palabra ingenium tanto como genius y el adjetivo genialis, significaron la plenitud de las facultades intelectuales, la facilidad del espíritu para crear concepciones de gran belleza y originalidad. Se creía que el ingenio era una cualidad innata. A pesar de su carácter hereditario, no se consideraba que su aparición fuese totalmente independiente de la educación y el ambiente. En lengua castellana, por ingenio se entendía la capacidad del hombre para discurrir con prontitud e inventar con facilidad, la habilidad y la gracia para contar anécdotas. En el Diccionario Ideológico de la Lengua Española de Julio Casares, se considera al ingenio como sinónimo de inteligencia e imaginación. En el Plan General de la Clasificación Ideológica, se coloca al ingenio y al talento como antónimos de la necedad y la tontería.

En la literatura española, el primer autor que hizo referencia a una teoría española del ingenio fue José Rodríguez Carracido¹. Este autor, en 1917, publicó la segunda edición de los Estudios histórico-críticos de la ciencia española. El último capítulo de esta obra está dedicado a la teoría española del ingenio, con el título *Doctrina española del ingenio*. Carracido expone que la teoría española del ingenio comienza en el año 1575 con el Examen de ingenios para las ciencias de Huarte de San Juan, continúa en 1637 con *El Sol solo* y para todos Sol, de la Filosofía Sagaz y Anatomía de Ingenios de Esteban Pujasol y termina en 1795 con la publicación del *Discernimiento filosófico de ingenios para artes y ciencias* de Ignacio Rodríguez.

Carracido considera que estas obras sobre aspectos psicofísicos del ingenio muestran la originalidad de los autores españoles. Hace una observación interesante: nos dice que existe una particularidad importante que debe ser señalada. Los dos primeros autores de la teoría española del ingenio nacieron y se formaron en territorios que pertenecían a la Corona de Aragón. Hemos de tener en cuenta que aunque Huarte nació en San Juan de Pie del Puerto, villa de la baja Navarra, en las Cortes de Monzón de 1512, presididas en nombre del rey Fernando por su esposa, Germana de Foix, se decidió la ocupación de Navarra. El rey Fernando declaró heredera de Aragón y del reino de Navarra a su hija Doña Juana. Creemos que por esta razón, Carracido considera que Huarte forma parte de los autores de la Corona de Aragón. El segundo autor, Esteban Pujasol, nació en la ciu-

dad de Fraga, situada en la frontera entre Aragón y Cataluña. Carracido dice que tanto la comarca de Fraga como la de San Juan de Pie del Puerto pertenecen a la España que puede llamarse mediterránea. Piensa que esta región española por una doble razón geográfica e histórica, mantuvo siempre comercio de ideas e intereses materiales con Italia y también con las regiones del Midi de Francia donde se originó el Renacimiento con mucha precocidad. Carracido piensa que los efluvios del mundo clásico penetraron muy pronto en los territorios de la Corona de Aragón, y, al vigorizar el espíritu humano, determinaron producciones científicas de gran valor, como las de Huarte y Pujasol, nacidos y formados en los primeros y principales focos del Renacimiento español.

Para Carracido, estas obras son producciones genuinas del medio social en que nacieron y no copias de épocas pasadas. Expone que la ciencia española las considera suyas, incluyéndolas en los antecedentes que ennoblecen su ejecutoria. Debemos señalar que Menéndez Pelayo, en la Ciencia Española, se anticipa a esta concepción de Carracido, ya que sitúa a Esteban Pujasol como continuador de la obra de Huarte. Sin embargo, Menéndez Pelayo no indica los aspectos comunes que tienen estas obras.

HUARTE DE SAN JUAN

El Examen de ingenios de Huarte fue traducido a diferentes idiomas y tuvo muchas reimpressiones. El Tribunal de la Inquisición consideró que algunos capítulos eran contrarios a la fe, a pesar de la licencia eclesiástica y la del rey Felipe II con que había salido de las prensas de Juan Baptista Montoya en Baeza. Carracido piensa que la censura aumentó la curiosidad por conocer este libro, y dio motivos para que el nombre de su autor fuera utilizado para criticar el fanatismo español.

Guillermo Serés² expone que Huarte vio la gran necesidad de hombres preparados que tenía la España de su época, especialmente en la administración y el ejército. Precisa que las necesidades del estado son el principal motivo de la obra, pero matiza que no podemos reducir la figura de Huarte a la de un tratadista del totalitarismo bajo Felipe II. Carracido destaca la defensa que hace Huarte del ingenio y de las capacidades dominantes de cada individuo. Considera que la fuente de la inspiración huartiana es la obra de Galeno *De placitis Hippocratis et Platonis*, ya que el médico navarro declaró que en esta obra se halla el fundamento de la suya, porque allí se prueba que las costumbres del ánimo siguen el temperamento del cuerpo donde está, y que por razón del calor, frialdad, humedad y sequedad de la región que habitan los hombres, y de los manjares que comen, y de las aguas que beben, y del aire que respiran, unos son necios y otros sabios, unos valientes y otros cobardes, unos crueles y otros misericordiosos...

Serés expone que la consideración huartiana del entendimiento como una facultad activa y generativa es uno de los aspectos más realizados por los estudiosos contemporáneos, especialmente en el terreno de la lingüística. Considera que las obras de Noam Chomsky, *Lingüística cartesiana* y *El lenguaje y el entendimiento*, han contribuido a difundir el pensamiento huartiano. Serés precisa que Esteban Torre, en *Ideas lingüísticas y literarias del Doctor Huarte de San Juan y Sobre lengua y literatura en el pensamiento científico español de la segunda mitad del siglo XVI*, analiza las concepciones de Chomsky sobre el pensamiento huertiano.

En nuestra opinión, Serés formula una interesante concepción del pensamiento huertiano. Para Huarte, el "ánima racional" está dotada de una energía que le capacita para ejercitar las funciones del entendimiento de forma análoga a como realiza las de vegetación y estimación; el entendimiento posee su peculiar energía, composición y figura para engendrar imágenes, ideas y conceptos. Para Serés, el entendimiento huertiano no es un

recuerdo de ideas preexistentes a la manera platónica, ni procede de los conocimientos sensibles, según Aristóteles. Serés considera que Huarte no se atañe a la formulación gnoseológica de Vives (de clara raigambre platónica y formulación aristotélica). Hemos de tener en cuenta que existía una tradición aristotélica, especialmente a partir del *De anima* y *De memoria et reminiscencia*, que ve a la imaginación como intermediaria entre la percepción y el entendimiento, entrando este último en mutua relación con la memoria. Huarte, según Serés, se acogerá a esta sistematización.

Carracido expone que Huarte deseaba que todos los jóvenes tuviesen en cuenta su habilidad natural para escoger sus estudios. Piensa que quiso resolver un problema de selección intelectual. Pero matiza que, a pesar de muchas intuiciones de gran validez, Huarte no pudo resolver este problema, ya que la base de sus conocimientos fue la teoría humoral. No obstante, Carracido considera a Huarte como precursor de la frenología y como creador de los fundamentos y el método para el estudio de la psicofísica. Huarte, para Carracido, intenta averiguar por medio de la observación las cualidades intelectuales de los individuos.

ESTEBAN PUJASOL

Carracido considera que Pujasol es el continuador de la teoría española del ingenio. En Barcelona, en 1637, Pujasol publicó su obra con un curioso título: *El Sol solo y para todos Sol, de la Filosofía Sagaz y Anatomía de Ingenios*. Esta obra es conocida normalmente por *Filosofía Sagaz y Anatomía de Ingenios*. Tenemos muy pocos datos biográficos de Esteban Pujasol; sabemos que nació en Fraga y que fue presbítero y doctor.

Pujasol, en la portada de su obra, escribe: Es obra muy útil, prouechosa, quanto sutil, é ingeniosa, en la qual, mirandose cada uno a un espejo, ó un amigo a otro su rostro, podra venir a colegir, y rastrear, por el color, y compostura de sus partes, su natural complexion y temperamento, su ingenio, inclinación y costumbres, y no menos como podra obuiar la continuacion, y perseuerancia en los vicios, y escusar enfermedades venideras. Pujasol, basándose en las definiciones de las *Etimologías* de San Isidoro, examina todas las partes del cuerpo. Clasifica desde los cabellos, ojos, nariz y lengua, hasta los brazos, manos y pies. Trata de puntualizar lo que llama sus notables, designando con esta palabra la correspondiente significación psíquica. Como complemento al estudio de los pormenores anatomizados, hace una síntesis del cuerpo humano para que las partes se ajunten con su todo y no se quede sin discurrir lo mas, pues se ha dicho de lo menos. Realiza una disertación acerca de los humores y temperamento en relación con la compostura e ingenio del hombre. Podemos apreciar el interés de Pujasol por determinar las cualidades psicofísicas del ingenio.

Carracido expone que si Huarte ha sido considerado precursor de la frenología, Pujasol debe serlo del arte fisionómico o metoposcopia (facultad de adivinar el futuro por las líneas del rostro). Carracido dice que todos los que se interesen por la fisionomía deben considerar en la genealogía de sus ideas el libro de Pujasol como un antecedente muy valioso.

HUARTE Y PUJASOL

Carracido se muestra en desacuerdo con la opinión de algunos autores que consideran la obra de Pujasol como una copia de la de Huarte; incluso afirma que el presbítero no conoció la obra del médico. Hemos de manifestar que consideramos esta opinión exagerada. Nos parece muy improbable que Pujasol utilice tantas veces el adjetivo ingenioso sin haber leído el *Examen de ingenios*. Y aunque en la *Filosofía Sagaz y Anatomía de*

Ingenios no aparezca ni una sola vez el nombre de Huarte, se puede comprobar que la sintaxis de algunas frases y los adjetivos utilizados en esta obra recuerdan el estilo de Huarte. En nuestra opinión, a pesar de esta influencia, la obra de Pujasol es original.

Insistimos en este punto porque lo consideramos muy importante. Hemos comprobado que algunos autores, como Hernández Morejón³, exponen que la obra de Pujasol es una copia de la de Huarte. Nosotros pensamos que esta opinión sólo se puede manifestar cuando no se han leído las dos obras. Si hacemos una lectura de estas obras, se puede apreciar que, a pesar de que los dos autores analicen el ingenio, tanto en la teoría como en las aplicaciones prácticas van por caminos diferentes, e incluso llegan a conclusiones incompatibles. Cuando estudian las localizaciones cerebrales, Huarte dice que en cada ventrículo del cerebro están las tres potencias mentales; en cambio, para Pujasol, cada potencia mental está localizada en una zona determinada del cerebro.

Carracido expone que la selección histórica ha sido injusta con la obra de Pujasol. Piensa que la indiferencia de la posteridad respecto a Pujasol ha sido motivada por la ausencia de reimpresiones de su obra. Carracido reivindica la importancia de Pujasol en la Historia de la Ciencia, y su aportación a la teoría española del ingenio.

En nuestra opinión, la teoría del ingenio de Carracido tiene ideas originales. Nos parece muy interesante la observación que hace: piensa que la eterna aspiración del hombre de conocerse a sí mismo originó en Castilla una literatura mística, cuajada de matices psicológicos; en cambio, en la Corona de Aragón apareció una literatura que analizaba las conexiones de la fisiología y la psicología.

INFLUENCIA DE LA FILOSOFÍA SAGAZ Y ANATOMÍA DE INGENIOS

Jacint Corbella y Edelmira Doménech⁴ consideran a Pujasol como un precursor de Lavater. Sin embargo, matizan que no debemos considerar al autor español como un creador original, ya que se limitó a reproducir conceptos sabidos y no creó un conjunto de conocimientos nuevos como Lavater. Corbella y Doménech piensan que Pujasol no se limita al conocimiento de las características psicológicas de los hombres por las líneas del rostro, sino que algunas de sus concepciones tienen una clara orientación psiquiátrica.

Dídac Parellada⁵ piensa que Pujasol es un predecesor de Krestschmer y Sheldon. Destaca la importancia de la obra de Pujasol para la Historia de la Morfopsicología y Psiquiatría. Para Parellada, son importantes la prudencia en el juicio, la observación práctica y la concepción sobre la totalidad psicofísica de la personalidad que expone Pujasol. A pesar de la observación sobre la pobreza de la teoría general en que se basa Pujasol, Parellada dice que la Filosofía Sagaz y Anatomía de Ingenios es una obra predecesora en los estudios dedicados a entender la relación de la estructura corporal con el carácter y la personalidad.

Hemos comprobado que los estudiosos de la obra de Pujasol coinciden en afirmar que las concepciones del presbítero aragonés influyeron en la obra de Lavater. En nuestra opinión, resulta más evidente la influencia de Pujasol sobre Lombroso⁶ y sus discípulos que sobre Lavater.

Para Pujasol, la cabeza pequeña, en algunos casos, indica la incapacidad para distinguir el bien del mal, la verdad de la mentira. Lombroso expone que en los delincuentes predomina la cabeza pequeña. Ferri afirma que los homicidas y ladrones tienen menos capacidad craneal que los demás hombres. Pujasol piensa que si la frente es defectuosa, las operaciones intelectuales serán imperfectas. Expone que la configuración de la frente es uno de los signos más seguros para conocer las cualidades morales de los hombres. Ferri dice que un diámetro frontal pequeño corresponde a los asesinos. Lombroso expone que la frente es estrecha en varias clases de delincuentes.

Para Pujasol, los hombres que tienen las orejas grandes son incapaces para la investigación. Lombroso dice que el 28 por ciento de los delincuentes tienen las orejas muy grandes. Pujasol tiene muy en cuenta a los animales al formular sus teorías. Hemos comprobado que sigue a Aristóteles. Pujasol piensa que los hombres que tienen la nariz aguilena son soberbios como las águilas; y los hombres que tienen la nariz corva son hombres desvergonzados. Pensamos que esta afirmación la hace porque Aristóteles dice que los cuervos son aves sin vergüenza. Hemos encontrado que Lombroso también da mucha importancia a la forma de la nariz: De 379 delincuentes, encontré en 10 la nariz torcida a la derecha o a la izquierda; más frecuentemente todavía observé la nariz encorvada. Esta afirmación demuestra la vigencia del atavismo en el siglo XIX.

Pujasol piensa que los hombres que tienen la cara pequeña merecen poca confianza. Es curiosa la explicación que da: la cara pequeña es debida a tener la cabeza pequeña, y, por lo tanto, estos hombres tendrán poco cerebro, y, en consecuencia, poco ingenio e imaginación. En cambio, considera que la cara alargada y de buen color indica ingenio, pero matiza que estos hombres serán desvergonzados. Lombroso piensa que los criminales tienen la cara alargada, especialmente los asesinos. Marro expone que los delincuentes tienen mal color de cara. Lombroso, Ferri y Marro atribuyen un gran desarrollo mandibular a los homicidas.

Hemos comprobado que Pujasol -como otros autores que estudiaban la fisonomía- no basa las relaciones entre las cualidades del alma y del cuerpo en la observación, sino en principios a priori. Los estudiosos de la fisonomía suponen que existe una predisposición inmoral donde hay un defecto físico. Pujasol hace una aplicación de esta norma para el examen del cuerpo: todo lo que indica alguna irregularidad en el color, estructura o cantidad, es indicio de un temperamento vicioso y de inclinaciones inmorales; y, en cambio, la regularidad de las facciones indica la belleza del alma. Hemos de tener presente que Pujasol es filósofo antes que observador. Considera que el hecho observado no tiene ningún interés científico mientras no encuentra la causa que lo produce.

IGNACIO RODRÍGUEZ

Carracido considera que la teoría española del ingenio termina con el Discernimiento filosófico de ingenios del padre escolapio Ignacio Rodríguez. Este autor nació en Colmenar de Oreja, provincia de Madrid. Carracido nos dice que Rodríguez vivió en una época en que las antiguas diferencias regionales estaban muy atenuadas por las tendencias uniformadoras y los afanes del cosmopolitismo. Carracido piensa que las tres obras de la teoría española del ingenio muestran con fidelidad las condiciones intelectuales características de los periodos históricos en que se formaron: La España del siglo XVI discurre con originalidad sin que la salud de su vigoroso espíritu se quebrante, la del XVII aún tiene ideas propias, y la del XVIII ya sólo repite lo dicho por propios y extraños. Huarte, Pujasol y el P. Rodríguez son respectivamente símbolos de estas tres fases.

Si leemos el Discernimiento filosófico de ingenios, podemos apreciar que el propósito de su autor es pedagógico. Se puede observar que existe una gran coincidencia entre la obra de Rodríguez y la de Huarte. Esta coincidencia se da en los temas tratados y en el orden de los capítulos. La formación de Rodríguez es más retórica que científica. En su obra aparecen informaciones de la ciencia médica del siglo XVII y pocas novedades del siglo XVIII, junto a una gran abundancia de textos de poetas latinos.

Rodríguez niega al ingenio carácter nacional, separándose en este punto de Huarte: Creer que los ingenios humanos son fecundos por el suelo que pisamos es un error; afirmar que unas naciones aventajan a otras en talento es vulgaridad, que toma su principio de falta de filosofía. Sin embargo, esta obra no tiene aspectos originales y ofrece conclu-

siones contradictorias. Carracido considera que no por esto carece de mérito, ya que además de ser un reflejo de la España de su tiempo, es un indicio de que su autor persevera en los fines pedagógicos de la Orden fundada por un español: San José de Calasanz. Rodríguez insiste en el anhelo de educar, pero no por la violencia, sino con la facilidad de la adaptación de los estudios a las aptitudes.

CONCLUSIÓN

Después de este análisis de la concepción de Carracido, podemos concluir que existe una teoría española del ingenio. Esta teoría empieza en el siglo XVI con el Examen de ingenios de Huarte, continúa en el siglo XVII con la Filosofía Sagaz y Anatomía de Ingenios de Esteban Pujasol y finaliza en el siglo XVIII con el Discernimiento filosófico de ingenios de Ignacio Rodríguez.

En nuestra opinión, estas obras tienen un gran espíritu de investigación. Las concepciones de Huarte, Pujasol y Rodríguez están inspiradas en las obras clásicas y son un compendio de conocimientos anatómicos y psicológicos.

NOTAS

1. José R. Carracido (1856-1928), catedrático y decano de la Facultad de Farmacia de la Universidad Central, rector de la misma, miembro de varias academias, científico reconocido por múltiples instituciones extranjeras, vocal de la Junta para Ampliación de Estudios, se distinguió por su interés en fomentar la actividad científica docente e investigadora.

2. Guillermo Serés, profesor de Literatura Medieval, es autor de una edición del Examen de ingenios.

3. Hernández Morejón, historiador de la Medicina, es autor de la Historia bibliográfica de la Medicina española.

4. Jacint Corbella, catedrático de Medicina Legal y Toxicología de la Universidad de Barcelona y Edelmira Doménech, catedrática de Psicopatología de la Universidad Autónoma de Barcelona, son autores de La fisonomía en España. Precedentes a la obra de Lavater.

5. Dídac Parellada, profesor de Psiquiatría de la Universidad de Barcelona, es autor de El llibre d'Esteve Pujasol

6. Cesare Lombroso (Verona 1835 - Turín 1909) fue un antropólogo y criminólogo de gran prestigio. Siendo médico militar, en 1870, estudió la cabeza del delincuente Villella y creyó descubrir un defecto que le recordó la conformación de la cabeza de los animales. Este hecho le sugirió la idea de que el delito y el delincuente son manifestaciones atávicas. Continuó esta línea de trabajo e hizo muchas observaciones, publicadas en su libro L'uomo delinquente (1874)

Antonio Marro (Roma 1833 - 1913) fue profesor de Psiquiatría de la Universidad de Turín y director del Manicomio de la misma ciudad. Marro no aceptó algunas conclusiones de Lombroso, y mantuvo que los estigmas de la criminalidad son adquiridos.

Jean Lacassagne (Cahors 1843 - 1924) fue profesor de Medicina Legal de la Universidad de Lyon. Lacassagne continuó las investigaciones sobre la criminalidad que había empezado Lombroso.

Enrico Ferri (Roma 1856 - 1929) fue escritor y criminólogo. En 1930 se publicó en castellano su obra El homicida en la psicología y en la psicopatología criminal, que ocasionó una interesante polémica en nuestro país. En esta obra aparece una descripción de la psicología del homicida.

BIBLIOGRAFÍA

Doménech, E., Corbella, J., Parellada, D. (eds.) (1987). *Bases históricas de la psiquiatría catalana moderna*. Barcelona, PPU.

Huarte de San Juan (1989). *Examen de ingenios*. Edición de Guillermo Serés. Madrid, Cátedra.

Pujasol, E. (1637). *El Sol solo y para todos Sol, de la Filosofía Sagaz y Anatomía de Ingenios*. Barcelona, Imprenta de Pedro Lacavallería.

Rodríguez, I. (1795). *Discernimiento filosófico de ingenios*. Madrid, Imprenta de Benito Cano.

Rodríguez Carracido, J. (1917). *Estudios histórico-críticos de la ciencia española*. Madrid, Imprenta de "Alrededor del Mundo"